

Los perros necesitan LIBERTAD

Libro II

Análisis e intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento canino



Carlos Alfonso López García

VOLUMEN 2 PROTOCOLOS DE ANÁLISIS E INTERVENCIÓN TETRADIMENSIONAL
EN EL COMPORTAMIENTO PARA CONSTRUIR LA SALUD COMPORTAMENTAL DE
LOS PERROS Y SOLUCIONAR **TODOS** SUS PROBLEMAS DE CONDUCTA

Los perros necesitan LIBERTAD

Libro 2: Análisis e intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento canino

BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN Y ENTRENAMIENTO COGNITIVO-EMOCIONAL

Volumen 2 Protocolos de ANÁLISIS E INTERVENCIÓN
TETRADIMENSIONAL EN EL COMPORTAMIENTO para
construir la salud comportamental de los perros y solucionar
TODOS sus problemas de conducta

Carlos Alfonso López García



© de la edición en castellano Dogalia, 2018

© Carlos Alfonso López García, 2018



dogalia
www.dogalia.com
info@dogalia.com

Editor: Dogalia Ediciones

Diseño de cubierta: *El(a) espejo del mundo*, Carlos Alfonso López y Eva Alda sobre un diseño de Margot Matesanz

Maquetación: Ana Loureiro

ISBN: 978-84-949671-0-8 – *Los perros necesitan LIBERTAD* - obra completa (varios libros)

ISBN: 978-84-949671-2-2 – *Libro II: Análisis e intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento canino*

Depósito Legal: M 39991-2018

Impreso en España

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

La información y técnicas que este libro presenta solo tienen una finalidad informativa. Dado que cada situación es única, consulte con un profesional antes de poner en práctica la información contenida en esta obra. Tanto el autor como el editor declinan toda responsabilidad ante todo tipo de consecuencia negativa derivada del uso o aplicación de cualquiera de los contenidos del presente libro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: La historia más hermosa	17
La ciencia como necesidad.....	17
... El espíritu como guía.....	18
Tratar con justicia a los perros (y al resto de los animales): ciencia y espíritu, las dos amapolas	19
PRIMERA PARTE: Análisis Tetradimensional del COMPORTAMIENTO ..	21
Cómo empezar un trabajo técnico de calidad: definir, operativizar, aplicar, evaluar	21
Definir	22
Operativizar	22
Aplicar	22
Evaluar	22
Una propuesta de ejercicio para los entrenadores	23
Cómo analizar las conductas de manera tetradimensional, cómo conocerlas por fuera y por dentro	23
Análisis del comportamiento, salud comportamental, conductas problemáticas y charlatanería.....	24
Análisis físico: topografiar la conducta	25
Topografiar la conducta para conocerla.....	25
<i>Descripción del perro.....</i>	26
<i>Descripción de la conducta</i>	27
<i>Precursores.....</i>	28
<i>Contexto</i>	28
<i>Factores temporales.....</i>	30
<i>Relaciones funcionales/elementos externos de análisis.....</i>	31
<i>Intensidad.....</i>	32
<i>Duración</i>	34
<i>Descripción general de las condiciones de vida del perro.....</i>	34
Interpretar el comportamiento	34
Primer nivel de interpretación: innatismos, entorno, calidad de vida y riesgos ...	35
<i>Análisis situacional: innatismos situacionales</i>	36

<i>Análisis del entorno: supervivencia/bienestar.....</i>	38
<i>Análisis de incidencia de las conductas en la salud comportamental.....</i>	38
<i>Análisis de los riesgos.....</i>	41
Segundo nivel de interpretación. La capacidad de gestión: Análisis EMOCIONAL, COGNITIVO y SOCIAL.....	43
<i>Un breve repaso y ampliación de algunos conceptos para enfocarnos bien: porque hablar de emoción y motivación es -casi, casi- como hablar de emoción y cognición..</i>	43
Análisis emocional.....	46
Un tipo de comportamiento emocional: las conductas reactivas.....	47
<i>Sobre el condicionamiento respondiente y el comportamiento involuntario.....</i>	47
Análisis motivacional, o lo que es (casi) lo mismo: Análisis cognitivo	48
El ciclo saludable: emoción-motivación-emoción	48
Otra vuelta de tuerca para entender el comportamiento motivado de manera COGNITIVO-EMOCIONAL (y conductista, por oposición)	50
<i>Comportamiento motivado/voluntario: ópticas conductistas y ópticas cognitivas</i>	50
<i>Un ejemplo y una fórmula matemática (¡cielos!) para entenderlo bien</i>	51
<i>¿Y esto... sirve para algo a nivel práctico?.....</i>	53
¿Conducta voluntaria? ¿Cuánto de voluntaria?: estímulos, contextos y situaciones	55
Objetivos del perro.....	56
<i>Este alimento contiene la semilla del veneno que te destruirá... ..</i>	57
<i>El veneno está en la dosis... y en salirse de la ciencia</i>	57
Anclaje motivacional	58
Introducción a la gestión motivacional. Generalidades de la intervención sobre la conducta motivada	59
¿Cómo trabajamos la conducta motivada desde un enfoque cognitivo?: pautas generales para entender cómo se gestiona la conducta motivada	60
Análisis objetual/social	62
Lo más sencillo de todo: ¿social u objetual?	63
<i>Conducta objetual</i>	64
<i>Conducta social.....</i>	64
<i>Conductas sociales relacionales.....</i>	66
<i>Conductas sociales de coordinación.....</i>	67
Esquema del Análisis Tetradimensional del Comportamiento.....	69
Cómo obtener datos para analizar el comportamiento	70
¿Cómo se recogen los datos que necesitamos?.....	70

Información de los tutores.....	70
<i>Ficha topográfica de la/s conducta/s motivo de consulta.....</i>	72
Observación directa.....	76
Conteo de conductas.....	76
SEGUNDA PARTE: Protocolos y recursos GESTIONALISTAS generales	77
Premisas del ATC y de la ITC	77
La intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento: protocolos y recursos	78
¿Qué es un recurso y qué es protocolo de trabajo con perros?	79
Cómo puede comerse una sola persona una tarta de boda	80
<i>Cada cosa en su sitio, sí, pero... ¿cuál es su sitio?.....</i>	80
Protocolos generales de la ITC	81
Protocolo 1: Sesiones de vinculación afectiva	81
¿Qué son y para qué hacemos SESIONES DE VINCULACIÓN AFECTIVA?	81
<i>Vengo hacia ti con las manos vacías... ..</i>	83
Cómo hacer SESIONES DE VINCULACIÓN AFECTIVA: la buena seducción	84
<i>Para empezar bien... ..</i>	84
<i>¡Al tajo!.....</i>	85
¿Dónde está el tutor y dónde nosotros?	87
¿Y si pasa por completo de mí?.....	88
Cuando los abrazos no son una buena idea	89
La pasión de los reencuentros.....	89
<i>Importante: la falta de señales no es una señal.....</i>	90
<i>Comunicar lo que nos gusta (y lo que no), porque el cariño entrena el respeto.....</i>	92
<i>Terminar la sesión de manera clara y reconocible.....</i>	93
<i>Al éxito por la práctica</i>	94
<i>Organigrama de las sesiones de vinculación afectiva</i>	94
Análisis estructural de las sesiones de vinculación afectiva.....	95
<i>Evaluadores.....</i>	96
Intercambios afectivos personalizados.....	97
La motivación afiliativa	98
Protocolo 2: Código de comunicación.....	99
¿Qué es y para qué sirve el CÓDIGO DE COMUNICACIÓN?	99
<i>Indicaciones, señales y/o comandos.....</i>	100
¿Cómo construir un CÓDIGO DE COMUNICACIÓN?	101

<i>Palabras, vale, pero ¿cuáles? ¿cuántas?.....</i>	101
La otra mitad: reconocer y responder a la señalética canina.....	108
Mejorando los frenos: trabajo del NO informativo	109
<i>Por qué es tan importante el NO informativo.....</i>	110
<i>¿Un protocolo específico para la enseñanza positiva y sólida del NO informativo?..</i>	112
<i>Cómo lo hacemos</i>	113
Enseñar el MAL para hacer el bien	116
<i>Enseñar el MAL en contextos sociales seguros: sesiones de vinculación afectiva y espacio de juego</i>	118
<i>Un protocolo específico –también– para enseñar el mal</i>	118
<i>Cómo lo hacemos</i>	119
Protocolo 3: Espacios de aprendizaje.....	122
¿Qué son y para qué sirven los ESPACIOS DE APRENDIZAJE?	123
<i>Espacios de aprendizaje, salud comportamental y gestionalismo</i>	126
Cómo construir los espacios de JUEGO y CALMA	128
Espacio de JUEGO	129
<i>¿Cuándo gana el perro y qué debe hacer para conseguirlo?.....</i>	131
<i>Las reglas del juego.....</i>	132
<i>Doble enfoque</i>	141
Un ejemplo práctico de doble enfoque y de normas adicionales para el espacio de juego.....	142
<i>El paradigma competitivo-colaborativo, el espacio de juego y la gestión de las emociones</i>	145
...Pero no desprecies el uso ocasional de los paradigmas competitivo y/o colaborativo	148
Espacio de CALMA	149
<i>Del juego a la calma, y de paso mucho más... ..</i>	149
<i>El espacio de calma, más de lo que parece</i>	150
<i>Calmarlos juntos, estar calmados juntos... no es tan fácil, pero tampoco tan difícil.....</i>	151
<i>Resumiendo el espacio de calma</i>	156
<i>...Y de la calma al juego. Entrenar y usar los espacios de juego y calma de manera conjunta</i>	159
Entrenar el CÓDIGO DE COMUNICACIÓN (y más) en los ESPACIOS DE APRENDIZAJE	160
Protocolo 4: Estructuras de guiado.....	161
Cómo enseñar ESTRUCTURAS DE GUIADO	164

Cómo evaluar las ESTRUCTURAS DE GUIADO	165
Protocolo 5: Trabajo de distancia con el guía y modelado con correa.....	165
La distancia entre el guía y el perro.....	166
Modelado con correa.....	167
Bases del trabajo usando el modelado con correa: distancia, enfoque y estabilidad	169
<i>Distancia</i>	169
<i>Enfoque</i>	169
<i>Estabilidad</i>	170
Protocolo 6: Jerarquía de relevancia en las relaciones fondo/figura	171
Protocolo 7: Una ayudita, por favor: las ayudas.....	174
Para <i>ayudar</i> hay que saber qué estamos haciendo... ..	176
Las ayudas no son para siempre: retirar las ayudas	177
Haciendo inventario hasta aquí: todo lo necesario para la Intervención	
Tetradimensional en el Comportamiento	178
Protocolo 8: Trabajo de olfato	181
Beneficios del trabajo de olfato	182
<i>Cognitivos</i>	183
<i>Emocionales</i>	185
<i>Sociales</i>	186
<i>Físicos</i>	187
El olfato y los perros geriátricos	189
Trabajos de olfato básicos	189
<i>Buscar comida por casa o lugares tranquilos</i>	190
<i>Buscar el juguete por casa o lugares tranquilos</i>	192
<i>Buscar a una persona escondida</i>	192
<i>Seguir pistas de comida</i>	192
<i>Juegos de triles</i>	193
<i>Elección de menú por el olfato</i>	193
Riesgos del trabajo de olfato: no es oro todo lo que se olfatea	194
No solo evitas problemas, también logras salud y diversión.....	197
Protocolo 9: Trabajos grupales	197
Las actividades grupales según el TARGET	198
Las actividades grupales según su DURACIÓN	199
<i>Actividades grupales de CORTA DURACIÓN</i>	200
<i>Actividades grupales de DURACIÓN MEDIA</i>	201
<i>Actividades grupales de DURACIÓN INDEFINIDA o de LARGA DURACIÓN</i> . 202	

CÓMO HACER actividades grupales.....	203
<i>DISEÑO GENERAL de una actividad grupal</i>	204
<i>RECURSOS TÉCNICOS para trabajos grupales</i>	205
Protocolo 10: Cómo tratar con los tutores de los perros: adhesión a las pautas de tratamiento	207
1- Adquirir habilidades de trabajo para ayudar a su perro	208
1.1. <i>Comprensión de la intervención</i>	208
1.2. <i>Consistencia en el trabajo</i>	209
1.3. <i>Autovaloración</i>	209
1.4. <i>Comunicación entre los miembros de la familia</i>	209
1.5. <i>Resolución de conflictos entre los miembros de la familia</i>	210
2- Lograr adhesión a las pautas es parte del trabajo	210
3- Estrategias que NO funcionan	211
<i>No interrogues, conversa</i>	211
4- Estrategias que funcionan.....	213
4.1. <i>Anclaje motivacional personalizado</i>	213
4.2. <i>Resultados inmediatos a sus acciones</i>	214
4.3. <i>Prospección, el secreto del aprendizaje cognitivo</i>	214
4.4. <i>No mantengas un ritmo de pautas progresivamente más exigente</i>	214
4.5. <i>Avisa de todo lo negativo que sepas que puede o va a suceder</i>	215
4.6. <i>Haz los deberes: entrega las pautas de manera adecuada</i>	216
5- Colaborar con ellos, no salvarles ni adoctrinarles.....	216
5.1. <i>No avanzar si ellos no avanzan contigo</i>	216
5.2. <i>Tu perro es especial</i>	216
5.3. <i>Convencer, no vencer</i>	217
5.4. <i>Minimizarnos y no maximizarnos</i>	218
5.5. <i>Ayúdales a superar la culpa por errores del pasado: la máquina del tiempo</i>	219
6- No pedir cosas que nosotros no haríamos.....	219
7- Remitir clientes a otros profesionales.....	220
7.1. <i>No todos los clientes son “tus” clientes</i>	220
7.2. <i>Y tú no lo sabes todo</i>	221
Tabla de protocolos generales para la Intervención Tetradimensional en el Comportamiento	222
Qué hacer y para qué hacerlo: recursos tetradimensionales para mejorar la gestión comportamental	222
¿Matar moscas a cañonazos?	222

<i>Las intervenciones menores y los recursos generales: hacerlo fácil es hacerlo bien</i>	223
¿Qué es un recurso de trabajo comportamental y qué es una técnica? Ampliando conceptos para operativizarlos mejor	224
<i>Técnicas: la concreción de los recursos</i>	226
Recursos desde la dimensión física	226
Trabajo sensorial: enfoque y atenuación.....	226
Agotamiento	229
Elementos y utillaje de manejo	229
<i>Correas</i>	229
<i>Collares y arneses</i>	230
<i>Bozales.....</i>	231
<i>Atenuadores de la percepción</i>	235
Recursos desde la dimensión emocional	236
Desensibilización sistemática	236
Contracondicionamiento emocional	237
<i>Usos innovadores del contracondicionamiento emocional</i>	238
Conductas de control tranquilizantes	239
<i>“¿Quién habla de victorias? Rehacerse es todo”. Por qué es importante bloquear las respuestas emocionales problemáticas imponiendo una conducta tranquilizante.....</i>	239
Trabajo con perros inseguros y/o tímidos.....	240
<i>Perros inseguros: neofobia objetual</i>	240
<i>Perros tímidos: neofobia social</i>	243
Recursos desde la dimensión cognitiva	243
Reforzamiento de conductas operantes incompatibles	244
Reforzamiento diferencial (que NO referencial)	245
<i>Moldeamiento: no siempre inocuo, no siempre eficaz</i>	246
Control de antecedentes	247
Recursos desde la dimensión social.....	248
Conducta y activación emocional del entrenador/tutor	249
<i>Antes.....</i>	250
<i>Durante</i>	250
<i>Después.....</i>	251
Distancia	251
Más, a veces, es más.....	251
...Y combinar, y avanzar más allá	252
Tabla de recursos tetradimensionales para mejorar la gestión comportamental...	253

¿Cómo hacer todo esto? Organización del trabajo en la ITC.....	253
1. Situaciones y formas de intervención comportamental: tres eran tres y ninguna era buena... sin las otras.....	254
1.1. Situaciones de vida cotidiana y tranquila del perro	254
1.2. Situaciones preparadas y controladas: las sesiones terapéuticas	255
<i>Tipos de sesiones terapéuticas</i>	256
<i>Sesiones de avance</i>	257
<i>Sesiones de consolidación</i>	259
<i>Sesiones de evaluación</i>	261
<i>Sesiones de recuperación</i>	264
1.3. Situaciones problemáticas cotidianas	265
2. Fijación de objetivos de mejora.....	268
3. Descanso.....	270
3.1. Trabajo piramidal	270
3.2. Descanso en y entre sesiones	272
3.3. Extensión total de la ITC	272
4. Temporización: cada cosa en su momento	273
4.1. Primer contacto.....	273
4.2. Fase preparatoria	275
4.3. Fase de abordaje	275
4.4. Fase de mejora.....	276
4.5. Fase de mantenimiento/progresión autónoma	276
5. Lugar de trabajo	277
6. Finalización del trabajo	278
7. La intuición no vale: conteo de conductas, evaluación y representación gráfica de la eficacia de la ITC	279
¿Cuándo evaluar?.....	280
1. <i>Historial</i>	280
2. <i>Al inicio del tratamiento</i>	281
3. <i>Durante la intervención</i>	281
4. <i>Antes de finalizar la intervención</i>	281
5. <i>Después de finalizada la intervención</i>	281
Cómo reflejar gráficamente la evaluación.....	282
<i>El punto de partida: la LÍNEA DE BASE</i>	282
<i>La LÍNEA DE BASE histórica</i>	283
<i>Lo que hacemos: la ETAPA DE TRATAMIENTO</i>	283

<i>Ir acabando: la ETAPA DE REDUCCIÓN.....</i>	284
<i>Y ahora sin red: la REDUCCIÓN DE LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD</i>	285
Representación gráfica de la ITC para la gestión emocional, relacional y/o del entorno objetual.....	286
<i>Representación de la evolución del comportamiento durante la SITUACIÓN PROBLEMÁTICA y durante la SITUACIÓN DE CONTROL</i>	287
<i>Organigrama de avance la INTERVENCIÓN TETRADIMENSIONAL EN EL COMPORTAMIENTO</i>	291
No dejes que se te haga bola: usa lo que necesites.....	293
TERCERA PARTE: Ética y deontología profesional.....	295
Introducción.....	295
Arenas movedizas	295
De la ética a la deontología: objetivizar, normativizar y evaluar.....	296
La ética por sensibilidad, el principio del que todos partimos	296
<i>¿Por qué es insuficiente la ética por sensibilidad en el ejercicio profesional?</i>	296
Definir nuestra ética profesional	297
El siguiente eslabón: la deontología profesional	298
¿Qué sucede cuando no se define una deontología profesional?	298
<i>Resultadismos y buenismos: falsos, tóxicos y tramposos</i>	299
<i>Elegir entre dos vías contrarias: una mentira rentable.....</i>	299
<i>La tercera vía: la ética y la deontología profesional definidas, explícitas y públicas .</i>	300
Nuestras premisas éticas	300
Mi viaje hacia el animalismo	301
Qué y cuándo es lícito intervenir en el comportamiento de los animales	303
Los mínimos legales. El bienestarismo	304
El perro como sujeto de derecho. El animalismo	305
<i>Derechos básicos: la calidad de vida del animal y su derecho a la felicidad</i>	305
<i>Otros derechos: la imagen del animal y de su especie</i>	306
Nuestra deontología.....	308
Salir de las mentiras.....	308
<i>Falacias instaladas en el mundo del perro</i>	308
<i>La promesa de la perfección es la peor de las mentiras</i>	316
<i>La mejor opción posible, no la opción perfecta.....</i>	317
El perro como medida de todas las cosas.....	318
<i>Es la ética y no la técnica la que debe mantenerse en el tiempo</i>	318

<i>Lo que creemos y lo que sabemos</i>	319
<i>Las creencias cuentan, la ética por sensibilidad importa.</i>	320
El balance entre eficacia e invasividad	320
<i>Por qué la homeopatía, las esencias florales y otras pautas de pseudociencia no son una prescripción ética.....</i>	320
<i>Del mal, el menor.....</i>	321
<i>En el buen camino.....</i>	321
La buena prescripción.....	321
Pautas básicas para la buena prescripción	322
<i>Primero: definir el problema.....</i>	322
<i>Segundo: especificar el objetivo.....</i>	322
<i>Tercero: inventariar, comparar y elegir</i>	323
<i>Cuarto: informar, formar y advertir.....</i>	323
<i>Quinto: iniciar el trabajo, comprobar el efecto en el individuo concreto y ajustarlo .</i>	324
<i>Sexto: supervisar e interrumpir si procede</i>	325
Pautas coyunturales de buena prescripción	325
<i>Aplicabilidad</i>	325
<i>Aplicabilidad específica de cada procedimiento/herramienta/técnica</i>	327
La prescripción de procedimientos/herramientas invasivas.....	329
<i>¿Invasivo? Definir para operativizar.....</i>	329
<i>Operativizar la invasividad para gestionarla</i>	330
<i>Consentimiento informado y corresponsabilidad.....</i>	332
¿El sacrificio es una opción?.....	334
Un paso más allá: los perros figurantes y el criterio de mutuo beneficio.....	336
<i>Medidas de seguridad.....</i>	337
<i>Evaluación del estado emocional.....</i>	338
<i>Derecho de renuncia</i>	338
<i>Medidas de recuperación y bienestar emocional.....</i>	341
<i>Frecuencia de las sesiones</i>	341
Finalmente: lo que <i>no</i> nos dan la ética y la deontología profesional.....	342
... Y esto no es todo	342
NOTAS.....	345
BIBLIOGRAFÍA	363

LIBRO II

ANÁLISIS E INTERVENCIÓN TETRADIMENSIONAL EN EL COMPORTAMIENTO CANINO

INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA MÁS HERMOSA

*“...Para siempre quedó suelto
por los campos, y nunca se acordó de aquella espuela
tan dura, que lo espoleaba en las horas de las batallas.
Fue padre en Toscana y murió de viejo
con un bocado de hierba en la boca,
entre la que iban
dos amapolas.”*

Alvaro Cunqueiro.

La ciencia como necesidad...

Quien me conoce un poco sabe que soy un radical de la ciencia.

La amo porque despeja de nuestras cabezas todas las trampas del pensamiento, esas que nos hacemos a nosotros mismos para sentir que tenemos más conocimiento del que realmente tenemos, para confirmar nuestras ideas aferrándonos a hilos de apariencia, a sesgos, a deseos...

Porque solo existe conocimiento desde la ciencia, solo podemos saber cómo son las cosas que suceden desde la ciencia, solo podemos conocer cuáles son los mecanismos por los que suceden desde la ciencia. Será la ciencia, la observación lo más objetiva posible, la que nos dirá qué ha pasado o, al menos, que no sabemos qué ha pasado. No existe otra manera de trazar un mapa del mundo físico.

Por dicho motivo cualquier tecnología de calidad —y eso incluye a la del comportamiento— empieza y acaba en la ciencia: parte de los conocimientos de los que nos provee la ciencia, y debe ser replicable y evaluarse de manera objetiva con el método científico.

Los comportamentalistas debemos aprender, aplicar y desarrollar continuamente protocolos, recursos y técnicas que nos permitan alcanzar resultados e ir cubriendo las nuevas demandas y necesidades de un sector en evolución. Hoy no deseamos lo mismo para nuestros perros que hace diez años, y es bueno que así sea.

Cuando el desarrollo de tecnología del comportamiento se hace correctamente, se optimiza: resulta más fácil, ampliamos su rango de eficacia, somos más creativos y conseguimos resultados que nos ayudan a un mejor uso y comprensión global de los conocimientos sobre comportamiento y aprendizaje.

Cuando el desarrollo tecnológico se hace incorrectamente se vuelve complicado, farragoso e indeterminado, generando problemas y limitaciones: resulta difícil reproducirlo con calidad, su ámbito de aplicación queda muy limitado y aparecen discordancias entre esas nuevas técnicas y los conocimientos científicos sobre el comportamiento y aprendizaje canino, provocando un divorcio progresivo de los conocimientos teóricos respecto del trabajo práctico.

Si abrimos una brecha irreparable entre la ciencia de base y el trabajo práctico, su conversión en tecnología, dependeremos por completo de nuestra intuición para desarrollar nuevas técnicas para intervenir en el comportamiento y para conocer la calidad de nuestras ideas, si los mantenemos conectados podemos aprovechar cualquier conocimiento científico para desarrollar nuevas técnicas y podremos evaluarlas con seguridad para saber de su eficacia real.

Existen maneras de dar calidad, ordenar y facilitar el desarrollo de la tecnología del comportamiento. Todas pasan por un enfoque científico, y en un libro de gestión del comportamiento canino los resultados y la replicabilidad son los parámetros más relevantes. El lector quiere aprender algo que ha funcionado para otros y que, aplicado del modo que se expone, funcionará para él en el futuro.

Y por eso este es un libro técnico.

... El espíritu como guía

Todo lo anterior puede llevar a pensar que el amor por la ciencia implica desdeñar lo espiritual, lo creencial. Debido a mi compromiso con la ciencia a veces se supone que no valoro suficientemente lo inmaterial, lo que no está sometido al escrutinio de la ciencia. Esto no es cierto.

Quien me conoce mucho sabe que también soy un radical del espíritu.

Pero no creo en dioses que determinen nuestros actos, no creo en fuerzas desconocidas o energías que sanen, no creo en mecanismos etéreos que muevan las cosas como manos invisibles, inobservables y caprichosas, porque eso no es la espiritualidad. Eso son atajos para explicar el mundo físico según lo deseamos, empequeñeciéndolo hasta nuestra medida, hasta que sentimos que lo abarcamos. La auténtica espiritualidad es más fuerte.

El espíritu no nos permite medir el mundo, sino cambiarlo. Porque la ciencia no es justa, ni injusta, buena ni mala. Solo es cierta. Por eso resulta insuficiente para escribir la historia más hermosa.

El espíritu es donde reside lo que no podemos conocer, lo que debemos decidir, pensar. Es lo que construye nuestros valores, que no son otra cosa que nuestra posición frente a lo que sucede, nuestra determinación hacia algún ideal.

La aspiración a cambiar el futuro, a mejorarlo para quienes lo habiten, es la obra, el poderoso terreno de trabajo, de los valores. Y por eso las historias más hermosas necesitan del espíritu.

Y de entre todas la historia de la justicia es la más hermosa, donde el espíritu, nutrido por los conocimientos, piensa en reglas inasibles cuya aceptación colectiva cambiará el mundo a mejor.

Porque la magia auténtica, la que existe y tiene poder, es la concreción del espíritu, fortalecido y asentado sobre el sólido cimiento de la ciencia, en ideas y propuestas sobre cómo organizarnos y actuar de la mejor manera posible.

Y por eso este no es solo un libro técnico.

Tratar con justicia a los perros (y al resto de los animales): ciencia y espíritu, las dos amapolas

La ciencia podrá constatar nuestro poder sobre otros, pero el espíritu nos puede llevar a renunciar a él y convertirlo en fuerza para su defensa, para la reivindicación, de aquellos sobre los que tenemos poder.

Si sabemos que los animales sufren y queremos evitar el dolor para nosotros mismos es una idea de justicia querer evitarlo para ellos.

Si queremos la felicidad es un pensamiento justo quererla igualmente para los animales, ahora que sabemos que pueden sentirla.

Si creemos que el reconocimiento de derechos legales es necesario para garantizarnos lo anterior, que no vale con decirlo, sino que debe quedar asumido por contrato colectivo, es justo pensar que aún más lo necesitarán aquellos que menos poder tienen.

Si creemos que quienes no pueden decidir por sí mismos necesitan una tutela que garantice sus intereses y que obligue a los tutores a actuar defendiéndoles, incluso contra su propio beneficio, lo correcto será incluir a los demás animales, inconscientes de nuestro poder hasta sufrirlo, en esta condición.

Si no deseamos que se nos entregue nuestra opción a vivir sin sufrimiento y aspirar a la felicidad como una propina de los poderosos, sino como un derecho, poderoso por sí mismo, deberíamos ofrecer a aquellos sobre los que tenemos poder lo mismo que reclamamos a aquellos que lo tienen sobre nosotros.

Y por lo anterior el comportamentalismo canino debe ser analítico y científico, pero no aséptico. Es necesario huir de la asepsia porque nos impide encontrar la justicia, y del buenismo porque nos impide ser buenos.

Porque la historia más hermosa es la que cuenta cómo la ciencia nutre al espíritu para cambiar el mundo, para construir el futuro. Para volverlo más justo. Ser animalista es formar parte de esa historia.

Y porque soy animalista he sido capaz de hacer el esfuerzo necesario para que este libro terminase siendo como es ahora, y no de ninguna otra manera, y por eso este libro termina hablando de ética y deontología profesional.

PRIMERA PARTE

ANÁLISIS

TETRADIMENSIONAL

DEL COMPORTAMIENTO

“...aún la niebla tiene líneas y se esculpe”

Miguel de Unamuno.

Cómo empezar un trabajo técnico de calidad: definir, operativizar, aplicar, evaluar

Un problema común al comportamentalismo canino, desde cualquier perspectiva, es que con frecuencia no se sigue –o incluso no se conoce– la cadena de trabajo necesaria para desarrollar una tecnología de calidad.

Esto nos lleva a más desencuentros y falta de claridad al compartir o incluso confrontar información, técnicas, conceptos, protocolos... que ninguna adscripción a diferentes ópticas de estudio del comportamiento.

Cualquier trabajo técnico debe completar de manera ordenada la siguiente cadena de acciones: (1) definir, (2) operativizar, (3) aplicar, (4) evaluar. Si además, como sucede en nuestra propuesta, empleamos algunos parámetros que no son observables directamente –como la cognición, los estados emocionales o el afecto– la calidad y seriedad al seguir esta secuencia se vuelven críticas para evitar que caigamos en la pseudociencia, o en la inventiva pura y dura (que no solo no es lo mismo, sino que es lo contrario que la *valoración ponderada*).

Quien prefiere usar términos amplios y poco claros para “explicarse”, quien renuncia a la objetividad como una limitación lo que busca es engatusarnos (y muchas veces engañarse también a sí mismo) con un discurso amplio, lleno de buenas intenciones, pero sin nada que lo sostenga. Uno de esos discursos hechos para contentar a todos sin decir nada, ni mucho menos comprometerse a nada.

■ Definir

Cualquier concepto relevante que incorporemos a nuestro trabajo debe estar definido de manera clara y objetiva, esto no querrá decir que no pueda haber quien no comparta esta definición (por si sirve de consuelo me permito recordar que ni siquiera hay acuerdo completo por parte de los científicos sobre la definición de *comportamiento*). Lo importante es que la definición esté expresada de tal manera que cualquiera pueda saber exactamente a qué nos referimos con exactitud y entender nuestras premisas de trabajo.

Ni más, ni menos.

Y no pienses que es poco: comprueba cuánta gente emplea conceptos centrales para su propuesta sin ser capaz de darte una definición concreta y cerrada de ellos. Cuando en un curso o seminario alguien te hable de la importancia de algo (la emoción, el instinto, la relación social...) pídele que te lo defina con claridad. Si no es capaz... mala cosa.

■ Operativizar

Una definición no nos vale de nada si no la convertimos en algo práctico para ser usada como elemento de trabajo. Ha de ser clara sobre los atributos de cada concepto para saber cuándo algo entra dentro y cuándo no, dándonos recursos para comprobarlo a través de datos objetivos, aunque requieran ponderación para su interpretación correcta. Esto permitirá diseñar trabajos para aprovechar el concepto a nivel práctico, puesto que al estar operativizado tiene reflejo directo en lo que podemos observar, medir y valorar.

Una definición que no puede cotejarse con lo que observamos en el mundo físico no es operativa, es un brindis al sol. Un simple adorno para nuestro discurso técnico.

■ Aplicar

Este es un paso importante para la tecnología del comportamiento, los dos anteriores y el posterior son comunes a tecnología y ciencia de base, porque se validan con la observación. Pero al hablar de tecnología debemos tomar en cuenta que no vale que algo sea operativo en un nivel de observación, pero que no tiene aplicación en el trabajo diario. Solo nos resulta útil lo que puede aplicarse en las condiciones de intervención sobre el comportamiento canino reales.

■ Evaluar

Los modelos de investigación y de desarrollo de tecnología serán de calidad en base a su capacidad predictiva. Cualquier técnica o concepto que hayamos aportado o diseñado según los pasos anteriores debería reducirse a “si sucede A pasará B”. Por tanto

será susceptible de ser evaluado. Saber cuándo algo está funcionando y cuándo no de manera lo más inmediata posible es una necesidad, sin evaluación objetiva del trabajo no existe intervención del comportamiento de calidad.

Para el trabajo que llevaremos a cabo usamos términos que se refieren a cosas que no pueden observarse directamente, como cognición, emoción, afecto... Sin definirlos de manera operativa, no podremos aprovecharlos en las intervenciones sobre el comportamiento ni evaluar la eficacia de estas.

■ Una propuesta de ejercicio para los entrenadores

Para que puedas comprobar la importancia y la dificultad de todo lo anterior te voy a proponer un ejercicio sencillo, que puedes hacer de dos maneras: una sencillamente pensando en ello y “resolviendo” el problema mentalmente, o la más exigente, explicándole todo a una tercera persona para comprobar tu claridad de conocimientos.

Intenta definir de manera operativa los términos técnicos que uses habitualmente para explicar y llevar a cabo tu trabajo: emoción, instinto... da igual cuál sea tu terminología, cuéntaselo a alguien de manera que le quede claro qué es cada cosa y cómo puede observar si aparece o no.

Verás que no es fácil. Es probable que te des cuenta de que no puedes hacerlo con algunos, con otros ni siquiera se te ocurre cómo empezar. No te preocupes, es algo normal y nos permite darnos cuenta de que a veces usamos los conceptos de manera difusa, esto es lo que nos lleva a no entendernos bien.

Y recuerda que aunque definas de manera eficaz los términos que empleas pueden existir definiciones y aplicaciones de estos términos que sean diferentes a las tuyas y que también sean válidas.

Cómo analizar las conductas de manera tetradimensional, cómo conocerlas por fuera y por dentro

Para conocer alguna conducta concreta (1) **la topografiaremos** o describiremos y después (2) **la interpretaremos**, será entonces cuando podremos determinar cuál o cuáles serán los protocolos adecuados para modificarla en el sentido deseado.

Antes de continuar debo comentar que al escribir este punto del libro me he encontrado con otra disyuntiva sobre su estructura, porque tenía dos formas de hacerlo y debía elegir una.

Podía exponer de manera exhaustiva cómo hacer el análisis de las dimensiones física, emocional, cognitiva y social, con la consecuencia de alargarme y resultar más exigente para el lector, que debería enfocarse en muchos pormenores, con el riesgo de perder la perspectiva del conjunto.

La otra alternativa —que es la que he elegido— era dar aquí una explicación suficiente, algo más sencilla, suficiente pero incompleta, con el objetivo de que se mantuviera la perspectiva global del análisis gestionalista, buscando ofrecer un mapa completo sobre cómo analizar el comportamiento desde una óptica tetradimensional y dejando los detalles para ser descritos más adelante, al hablar de cada uno de los protocolos de intervención que aparecen en el libro posteriormente.

He creído que así se mantiene mejor la visión de conjunto al analizar la conducta, algo imprescindible para un enfoque como este: holístico (pero de verdad), exigente y que busca englobar la totalidad de aspectos relevantes en la intervención comportamental, cubrirlos todos evitando los reduccionismos y simplismos que abundan en nuestra profesión, pero también huyendo de la desconexión entre los conocimientos y su aplicación práctica en casos reales.

Por ejemplo, expondré en esta parte del libro la importancia de la intensidad de la emoción como herramienta de evaluación y mencionaré cuándo existen problemas respecto a este parámetro, pero la forma de reconocer objetivamente las diferentes intensidades, un tema largo, se explicará en detalle al hablar de los protocolos de gestión emocional.

También al hablar de innatismos mencionaré los más frecuentes para ejemplificar cómo tomarlos en consideración, pero veremos bastantes más a lo largo del texto.

Creo que esta es la mejor opción para mantener el carácter práctico de este libro, que es un manual, aunque puedo entender que algunos lectores hubieran preferido la otra alternativa.

Análisis del comportamiento, salud comportamental, conductas problemáticas y charlatanería

A partir, y nunca antes, de evaluar y conocer punto por punto el nivel de salud comportamental del perro, y siempre en función de él, valoraremos aquellas conductas motivo de consulta, pues su análisis y la posterior intervención que hagamos para cambiarlas deben estar supeditadas a la mejora/conservación de la salud comportamental global del perro. Por eso este libro y el siguiente, dedicados a lo que tradicionalmente se ha venido denominando *modificación del comportamiento* (nosotros preferimos *gestión del comportamiento*) van después de haber estudiado la salud comportamental, que es el cimiento que debe construirse con solidez antes de plantearnos enseñar, modificar o eliminar conductas concretas.

Por desgracia, los enfoques hacia el comportamiento basados en la búsqueda de la felicidad del perro, son uno de los terrenos en los que más fácilmente se puede uno encontrar con acercamientos pseudocientíficos, que no permiten un trabajo operativo, objetivo y evaluable. Se puede entender: la felicidad es una de las palabras que mejor captan la atención de quienes queremos a los perros, permitiendo técnicas de charlatanería que sustituyen la tecnología del comportamiento por las promesas buenistas.



La secuencia de fotografías ilustra cómo el espacio de juego, por su efecto de mejora del autocontrol y de la coordinación, nos permite llevar el enfoque gestionalista incluso al entrenamiento de perros de competición. Es frecuente enseñar a los perros a permanecer sobre el objeto llevándole a él con la correa o usándola para limitar sus posibilidades de salir, aquí Iván Guillén, de EDUCAN, hace lo contrario. Primero le enseña el mordedor a Murdock de Orelav y le dice que si quiere obtenerlo debe llegar por sí mismo hasta el objeto, pero se lo dificulta reteniéndole de la correa: cuando Murdock tira y muestra una fuerte motivación para ir es cuando Iván le deja llegar hasta la cesta. En las otras dos fotos, con Murdock sobre la cesta, se puede ver cómo la correa está colocada para sacarle de la cesta y no para meterle en ella. Es por el mismo principio, si Iván intenta tirar de la correa fijada al arnés y logra sacar a Murdock de la cesta el perro habrá perdido y no obtendrá el mordedor, si el perro hace fuerza y se mantiene en ella ganará e Iván tendrá que entregarle el mordedor, como hace en las fotos. Esta es una manera muy eficaz de conectar el proceso cognitivo de solución de problemas en un contexto de alta motivación, es el potente trabajo de autocontrol del espacio de juego el que lo hace posible. *Fotografías Iván Guillén.*

El paradigma competitivo-colaborativo, el espacio de juego y la gestión de las emociones

Una de las mejores maneras de desarrollar altas capacidades de gestión emocional en niños, particularmente en aquellos con problemas de impulsividad o tendencias agresivas, es a través del deporte. Pero no cualquier deporte hecho de cualquier manera,

porque el deporte no es el trabajo de fondo, sino la manera de operativizar uno de los trabajos más eficaces para desarrollar una gestión emocional y social sólidas y muy eficaces: el trabajo competitivo-colaborativo.

Hace años estaba muy establecido el paradigma competitivo, que planteaba que enfrentarse y vencer, de algún modo, a otros sujetos promovía el máximo desarrollo del individuo y de sus capacidades. Incluso lo avanzado de una sociedad parecía depender de la competitividad. Era una óptica marcada por la confrontación como máximo motor de perfeccionamiento y mejora, sometida a normas y leal, pero confrontación al cabo. La formación debía estimular la competitividad, y fue entusiásticamente adoptado por los defensores del libre mercado, el darwinismo social y otras miradas feroces e inmisericordes sobre la relación entre las personas y de estas con la sociedad (y con lo que –muy afinadamente– se suele denominar “el sistema”, haciéndose en ocasiones el truco de igualar ambos: sociedad y sistema).

El paradigma competitivo fue sustituido progresivamente por el colaborativo, que planteaba una alternativa opuesta: era el progreso conjunto y la capacidad para colaborar con otros sujetos lo que desplegaba al máximo nuestro potencial y el de la sociedad. Debían buscarse actividades educativas que respondieran a esta visión del mundo. Este paradigma colaborativo, aunque ya en declive, sigue siendo el más citado, sobre todo por parte de la pseudociencia del pensamiento positivo, heredera del *New Age* y por otras cosmovisiones que entienden las relaciones entre sujetos como algo eminentemente amable.

Sin embargo los datos parecen mostrar que lo más eficaz a nivel educativo es un tercer paradigma: el competitivo-colaborativo. Cuando las personas, particularmente niños y adolescentes, realizan actividades conjuntas que exigen coordinarse de ambas maneras –la competitiva y la colaborativa– sus capacidades para gestionar correctamente su emocionalidad y sus relaciones con otros mejoran sustancialmente.

Esto es debido a la dificultad emocional que supone colaborar y competir a la vez con personas cercanas: no es complicado competir si ves a tus competidores de alguna manera como “los otros”, ni colaborar si es para (a) lograr una meta conjunta, y/o (b) ganar a “otros” ajenos.

Si quien lee estas líneas ha practicado deporte podrá evocar lo difícil a nivel emocional que es enfrentarse –con intención de vencer– a un amigo: es algo que inicialmente nos genera una gran tensión, cuesta mucho jugar un partido serio y agresivo con tu amigo y compañero de entrenamiento. Incluso nos incomoda cuando alguien de nuestro entorno más cercano nos propone jugar a algo que implica que habrá un ganador y un perdedor. Por eso, quien es capaz de entender que el rival es ante todo un compañero necesario para la misma existencia de la competición y que la hace posible, pero a la vez se esfuerza por ganar en dicha competición desarrolla al máximo sus capacidades emocionales y relacionales.

Eso es lo que se hace a través de deporte con los niños, por eso no vale cualquier manera de hacer deporte. Por eso la recomendación genérica de “hacer deporte” no siempre

ofrece el marco óptimo de desarrollo del niño ¡Imagínate que cae en el dojo Cobra Kai, el de los malos de Kárate Kid! Allí el paradigma es el competitivo, sin concesiones. Pero no son mejores esas situaciones ridículas en las que se desvaloriza el esfuerzo para ganar, porque "debemos ganar todos", que finalmente penalizan el esfuerzo y el mérito personal.

El *espacio de juego* es la única manera que hemos encontrado que nos permite desarrollar con el perro una actividad competitivo-colaborativa, si lo entrenamos bien el perro deseará ganarnos en la disputa por el mordedor, pero solo para tener otra ocasión de llevárnoslo y disfrutar de la interacción con nosotros. Encontrando en el *espacio de juego* una interacción cooperativa y colaborativa –ambas partes son necesarias y deben asumir un rol con normas que les limitan- en la que también pueden disfrutar desplegando sus capacidades al máximo para ganar la disputa.

En todo caso es bueno recordar que este tipo de paradigmas siempre esconden sesgos coyunturales: no en vano el paradigma competitivo era el dominante en los feroces noventa y el colaborativo sube cuando cobra fuerza la idea de *aldea global*. A nivel profesional, debemos ver qué formas de trabajar son las más eficaces para obtener resultados concretos que ayuden al perro en cuya conducta intervengamos, no cuáles son más afines con nuestro sistema de creencias y nuestra forma íntima de entender el mundo. Y en ese aspecto, para mejorar la gestión emocional y relacional al máximo, el trabajo desde el paradigma competitivo-colaborativo a través del *espacio de juego* nos ofrece beneficios extraordinarios.



Gala y Alba Fernández compartiendo el espacio de juego, colaborando para hacerlo posible, aunque se disputen el mordedor, porque saben que ambas son necesarias para jugar. *Fotografía* María Castañeda.

...Pero no desprecies el uso ocasional de los paradigmas competitivo y/o colaborativo

Como sucede con tantas cosas, el efecto sobre la manera de entender el mundo que pueda tener un paradigma u otro dependerá del volumen de tiempo y la amplitud de ámbitos en los que se aplique, por ello no solo no es un problema colocar al perro en situaciones exclusivamente competitivas o colaborativas, sino que supone una ventaja importante en caso de hacerse de manera equilibrada.

Las actividades cooperativas con las que mejoramos la salud social del perro son un ejemplo claro de cómo aprovechar el paradigma colaborativo, y no hace falta ampliar lo expuesto al hablar de ellas.

Pero el paradigma competitivo podría “sonarnos” peor, como algo a evitar siempre. Ni mucho menos es así.

Lo cierto es que las situaciones competitivas son muy relevantes en el aprendizaje social y en la gestión de las emociones, construyendo y potenciando capacidades cognitivas relevantes. No olvidemos que Irene Pepperberg, una de las científicas más relevantes en cognición animal, hizo muchos de sus descubrimientos a través de incentivar a Alex, el loro gris que protagonizó la etapa más fértil de su carrera, haciéndole competir con un rival (que podía ser una simple marioneta): el aprendizaje modelo-rival llevo a Alex a exprimir sus capacidades cognitivas al máximo para superar a su oponente.

Un ejemplo de aprovechamiento del paradigma competitivo podría ser el entrenamiento de protección, donde el perro quiere vencer a un oponente que no es un enemigo, sino un colaborador necesario para la misma existencia de la competición que el perro desea ganar, por eso los perros que han conseguido arrebatarse la manga de mordida al figurante vuelven a él llevándola en la boca: han ganado, lo saben, y ahora quieren animarle a que reinicie el combate para volver a intentarlo. Por eso (como veremos más adelante) el trabajo de protección es una buena herramienta para ayudar en la mejora de la gestión emocional y de la gestión de las relaciones perro-persona.

Pero no hay que irse a entrenamientos tan especializados, recuerdo una joven malinois que necesitaba nadar por una serie de problemas físicos, al llevarla a la piscina empezó a hacerlo sin usar sus patas de atrás, las mantenía quietas y encogidas. Este es un problema común cuando los perros tienen sus primeras experiencias de natación, pero que debe superarse.

Se le empezó a tirar la pelota, para que las ganas de alcanzarla le hicieran buscar una forma de acelerar su nado, llevándola a impulsarse con las patas traseras. Aunque es una estrategia que suele funcionar no lo hizo en este caso, la joven malinois seguía nadando, lenta y parsimoniosamente, con las patas delanteras.

La solución vino a través del paradigma competitivo: una persona se metía en la piscina y caminaba hacia la pelota en paralelo a ella, si llegaba antes que la perra hasta la pelota la cogía, la volvía a tirar al otro lado de la piscina y nuevamente rivalizaban para alcanzarla. En un solo día empezó a usar las patas traseras para llegar la primera, para ganar la competición. Además empezó a tener muchas más ganas de ir a la piscina

y a disfrutarla al máximo, logrando no solo mejorar su problema, sino encontrar una actividad que la hacía feliz. Y todo gracias a la aplicación del paradigma competitivo, así que tan malo no será... en su justa medida.

Todos los mamíferos sociales podemos mejorar nuestras capacidades relacionales (1) compitiendo, (2) colaborando y combinando ambas opciones a través de la (3) competición-colaboración, la cuestión es hacerlo de manera razonable y entendiendo que la tercera opción es la más relevante para construir la salud social de nuestro perro y que no solo es compatible, sino que puede estar apoyada, por situaciones puramente competitivas y por otras completamente colaborativas.

■ Espacio de CALMA

Del juego a la calma, y de paso mucho más...

El *espacio de juego* impedía tanto la adicción como la obsesión por el juguete, además de promover la mejora de varias de las bases de la salud comportamental. Era perfecto en nuestras pruebas. Pero cuando los protocolos se empiezan a usar para lograr objetivos, cuando se “ponen en la calle”, es cuando podemos observar sus efectos ampliamente.

Y el *espacio de juego*, cuando se usaba con mucha frecuencia, mostró algunas limitaciones en sus objetivos de preservar la salud emocional de los perros: aunque el estrés que provoca la activación del *espacio de juego* es de valencia emocional positiva (eustrés) y aunque su gestión es saludable, al activarse repetidamente –más de tres o cuatro veces a la semana- en perros muy dinámicos empezaba a aparecer estrés residual, que podía impedir la salud emocional o incluso llevar a problemas emocionales en un medio plazo.

Esto es debido a que la alta intensidad física y emocional, inherente a la actividad de juego, ralentiza la vuelta al estado basal, siendo más de días que de horas. Además, si se reactiva y excita al perro antes de terminar dicho proceso³² de vuelta al estado basal este se interrumpe, haciéndose sucesivamente más lento.

Si queríamos aprovechar el *espacio de juego* cuidando la salud comportamental de nuestros perros necesitábamos una manera de acelerar su vuelta a la calma.

Además, si lográbamos que el perro se calmara más rápida y eficazmente podríamos ayudarle en todas las ocasiones en las que la lentitud en eliminar el estrés residual consecuente con una experiencia concreta pudiera suponernos un problema ¡Y son muchas!

Desde el estrés negativo que sufren los perros con problemas de miedo, ansiedad o agresión tras un episodio que activa estas emociones, hasta las repetidas situaciones de estrés positivo que produce el entrenamiento, particularmente el deportivo, como sucede con el Agility o el IPO/IGP. Todas estas situaciones comparten el problema de que al activarse repetidamente el estrés en periodos de tiempo muy cortos, sea bueno o

TERCERA PARTE

ÉTICA Y DEONTOLOGÍA PROFESIONAL

“Las copas de veneno, ¡qué tentadoras son!, y son de flores, yerbas y hojas. Estamos rodeados de veneno que nos arrulla como el viento”

Juan Ramón Jiménez.

Introducción

Una parte imprescindible de la praxis profesional es la adopción de una deontología que nos regule y limite, que nos indique cómo actuar durante el ejercicio de nuestra profesión.

En *Tu perro piensa y te quiere* hice una breve exposición acerca de nuestra posición ética respecto a las intervenciones en el comportamiento canino. Ahora se hace necesario ampliarla y operativizarla de manera que sea útil de cara a realizar intervenciones profesionales para mejorar la salud comportamental, las capacidades de gestión autónoma del perro de sí mismo, de su entorno objetual y de su entorno social.

■ Arenas movedizas

Qué prácticas emplear en una intervención en el comportamiento, cuáles no y cómo determinarlo para cada caso concreto es un terreno pantanoso.

Muchos autores y profesionales intentan evitar meterse en líos, buscando posturas simplificadas que parecen tener más como objetivo salir airosos del tema, aguantar el tipo, que ofrecer herramientas de análisis y reflexión reales para mejorar la praxis profesional.

Un par de eslóganes, sean del sesgo que sean, y se griten lo alto que se griten, no solo son insuficientes para conocer qué es lo que realmente le parece bien a un profesional concreto, sino que empobrecen y empeoran a todo el sector por lanzarle a luchas sectarias donde se maximizan los propios argumentos y se demonizan los contrarios, obligando a visiones totalitarias y simplistas, que son exactamente lo contrario que necesita una profesión para desarrollar una deontología realmente útil para su progreso y desarrollo, así como para cuidar a los destinatarios de sus acciones profesionales.

El surgimiento de gurús pro/anti determinadas prácticas, los maximalismos, las afirmaciones que no se basan en la evidencia, las guerras morales y el temor a lo políticamente incorrecto lastran –hasta impedirlo– la comunicación honesta y el diálogo productivo en este aspecto.

La única manera de evitar la polémica es no hablar de cómo hacer una prescripción técnica, limitándonos a ofrecer un par de frases críptico-místicas para no mojarnos demasiado y mantener la propia imagen a salvo.

De la ética a la deontología: objetivizar, normativizar y evaluar

■ La ética por sensibilidad, el principio del que todos partimos

En muchos casos, en nuestra vida privada, tenemos firmes convicciones éticas sobre muchas cosas sin que sepamos definir con exactitud los motivos por los que algo nos parece bueno o malo. Esta es la *ética por sensibilidad*. La *ética por sensibilidad* es un heurístico, un método práctico e informal, necesario para afrontar las situaciones cotidianas sobre las que no tenemos un conocimiento profundo. Pero es una manera insuficiente y, paradójicamente, poco ética de evaluar nuestras prácticas profesionales.

Esto no quiere decir que sea “mala”, sino que cuando ofrecemos un servicio profesional, que implica a terceros, la ética por sensibilidad no nos aporta herramientas suficientes para ordenar nuestra manera de trabajar ante nosotros mismos, ni para explicársela de manera correcta a nuestros potenciales clientes. Todos partimos de la ética por sensibilidad, pero debemos usarla como motivación para ir más allá.

¿Por qué es insuficiente la ética por sensibilidad en el ejercicio profesional?

La gran mayoría de nosotros amamos a los perros, queremos sinceramente ayudarles, y cuando hemos tomado una decisión sobre cómo actuar sabemos que nuestra intención es noble. Esto lleva a un razonamiento errado, que es muy peligroso en el ejercicio profesional: como mis intenciones son buenas, algo que puedo saber fehacientemente, mis elecciones profesionales también lo serán, algo que en realidad no se deduce ni es consecuencia de lo anterior.

El deseo sincero de hacer bien las cosas no garantiza que lo que hagamos sea correcto (ni siquiera aunque funcione). Porque ese silogismo nos deja con la siguiente situación: como mis intenciones son buenas todo lo que haga será bueno, por lo tanto puedo hacer cualquier cosa y será buena. No puedo hacer nada mal si tengo la convicción de que lo que hago está bien. Esto es falso: con las mejores intenciones se puede actuar de manera lesiva y peligrosa. La sensación/convicción interna de actuar correctamente no es un garantía ética, más bien es lo contrario: un peligroso atajo hacia la negligencia profesional.

Como consecuencia de la convicción de estar actuando noblemente surge un segundo error de razonamiento: la convicción de que quienes atacan o no entienden/comparten nuestras decisiones serán o bien unos (-1) ignorantes, que no tienen conocimientos suficientes para entender lo que hago, o bien (-2) malintencionados, que buscan descalificar a otros profesionales para obtener beneficios. En ambos casos quienes me critican quedan descalificados a mis ojos y, lo que es más peligroso, al descalificarlos me reafirmo en haber actuado correctamente.

Toda esta cadena es incorrecta.

Y es que cuando elijo una forma de actuar en base a la ética por sensibilidad no tengo posibilidad real de sopesar el conjunto de la situación y sus implicaciones, no puedo actuar correctamente salvo por azar.

Existen dos pasos necesarios que debo dar para una actuación profesional ética:

■ Definir nuestra ética profesional

El primer paso es objetivizar al máximo nuestra ética (de hacerla objetiva, no de darle cualidad de objeto), lo que implica (1) pensar en ella de manera crítica detallada antes y fuera de las situaciones en las que tendrá que regir nuestra conducta, y (2) ponerla negro sobre blanco: escribirla.

Esto es importante, si decidimos lo que es adecuado en base a lo que sentimos en el momento en el que estamos tratando un problema estaremos demasiado influidos por las circunstancias. Hacerlo así trae muchos problemas: desde la necesidad de resultados, hasta la inseguridad, pasando por nuestra autoimagen y otras variables similares que sesgarán nuestra decisión.

La ética profesional es la definición clara, detallada y argumentada de nuestra postura respecto a los perros, a su convivencia con nosotros y a la intervención en su comportamiento.

Es imprescindible tener nuestra ética profesional expresada con claridad, lo mejor para comprobarlo es reflejarla por escrito, lo que nos ayuda a darle concreción suficiente como para construir sobre ella el siguiente paso: definir nuestra deontología profesional.

El ejercicio profesional implica que trabajaremos con perros de terceros, que normalmente no serán profesionales y no tienen por qué tener un nivel alto de conocimiento del perro, pero son quienes tienen la capacidad (legal) y la responsabilidad de decisión sobre sus compañeros caninos.

La mayoría de quienes serán nuestros clientes desearán, lícitamente, trabajar con profesionales cuya ética sea concordante con la suya. Sea esta la que sea. Tener una ética profesional bien definida nos permite exponer nuestra postura de manera que puedan evaluarla comparándola con la suya, aportando profundidad y detalle sobre ella para que pueda ser comprendida y aprehendida.

Facilitar la elección informada al potencial cliente es una obligación común a todos los profesionales, la exposición de nuestra postura ética ayuda a lograrlo.

■ El siguiente eslabón: la deontología profesional

Sin embargo exponer nuestra postura ética es insuficiente para garantizar la elección informada, porque toda postura ética puede ser interpretada incorrectamente. Lo que nuestros potenciales clientes necesitan saber para tomar la decisión de elegirnos (o no) es nuestra deontología profesional, porque ella acota qué prácticas nos parecen adecuadas en qué casos y por qué motivos.

La deontología profesional informa sobre cómo operativizamos nuestra ética, permite a nuestros potenciales clientes saber qué estamos dispuestos a hacer y qué no.

Para el ejercicio ético de una profesión debemos definir y exponer —es imprescindible— nuestra **deontología profesional**.

La deontología profesional es la exposición clara —a anteriori— de las prácticas que consideramos aceptables en el ejercicio de nuestra profesión, en qué circunstancias las consideramos aceptables, y cuáles no consideramos aceptables, así como de los argumentos objetivos que nos llevan a ello.

Las prácticas profesionales que expongamos deben responder a parámetros y criterios que puedan comprobarse y medirse de tal modo que puedan evaluarse objetivamente por parte de un tercero, lo que permite su comprobación por partes no interesadas ni implicadas directamente en los resultados de su evaluación.

Por ejemplo: decir que no consideramos aceptable el maltrato no dice nada ¿Qué consideramos maltrato? Por ejemplo: ¿Lo es causar daño al perro? ¿Lo es limitarle la comida? Si lo es ¿lo es siempre? ¿lo es en algunos casos? ¿es aceptable causar dolor al perro para vacunarle? ¿es aceptable dejarle sin comer antes de una anestesia? Y no valen los ejemplos, que siempre son fáciles y exageran lo que exponen: debemos definir, explicar y hacer públicos los motivos de cuándo hacer algo concreto es aceptable para nosotros y cuándo no, así como argumentar los motivos que nos llevan a estas conclusiones.

Eso es lo que permite realmente la elección informada de un profesional (y de una forma de trabajar) por parte de los tutores.

La ética profesional define nuestras premisas de trabajo, la deontología profesional explica nuestra forma de trabajar.

■ ¿Qué sucede cuando no se define una deontología profesional?

La ética puede ser muy diferente entre profesionales, y entre quienes se adhieren a unas mismas premisas éticas la deontología, a su vez, puede resultar muy dispar. Este abanico de posibilidades es bueno, permite reflejar las diferentes maneras de entender a los perros y la convivencia con ellos, de manera que (1) podamos defender honesta y claramente la nuestra y (2) quien desee contratarnos pueda conocer los diferentes acercamientos y elegir el que le resulte más afín.

Otros títulos de esta colección



Puedes consultar el blog:
www.adiestramientoeducan.com/lacajaverde



Este libro es un manual exhaustivo que permite evaluar objetivamente el comportamiento del perro y ofrece nuevos protocolos, recursos y técnicas para modificarlo.

El análisis TETRADIMENSIONAL del comportamiento emplea los conocimientos actuales, desde la clásica topografía de la conducta, hasta los objetivos mentales y estados emocionales relacionados con ella, para comprender lo que hace un perro. Porque el comportamiento no solo es lo que se muestra, sino que está sostenido sobre factores menos evidentes, que deben incluirse en su evaluación para conocerlo en profundidad antes de plantearnos si es o no adecuado.

La intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento es el conjunto de protocolos y recursos para cambiar las cosas que un perro elige hacer. Son nuestra base operativa para afrontar exitosamente todos y cada uno de los frentes necesarios del trabajo comportamental con perros.

Desde cómo enseñar un código de comunicación entre perros y personas que nos permita entendernos, hasta la forma de aprovechar sus capacidades de olfateo para solucionar problemas de conducta, pasando por la manera de construir y evaluar objetivamente una relación de afecto y confianza con ellos o el diseño de actividades grupales de todo tipo.

Aprenderás a diseñar y programar las sesiones de trabajo necesarias para solucionar sus problemas de conducta, distribuyendo pautas para que sean eficaces, pero no supongan una carga excesiva para su familia, porque también hay protocolos para lograr la colaboración eficaz de quienes viven con los perros.

Puedes usar *Análisis e intervención TETRADIMENSIONAL* en el comportamiento canino como un manual de modificación de la conducta tradicional, aplicando sus contenidos para que los perros hagan o dejen de hacer conductas concretas, pero te permite, te propone y te anima a ir más allá: a intervenir su comportamiento de manera que su salud comportamental mejore y se mantenga óptima, cambiando la forma que tienen los perros de interpretar lo que sucede en este mundo extraño en el que les hacemos vivir, logrando que lo comprendan mejor, sean capaces de gestionarlo de manera adecuada por sí mismos y puedan integrarse felizmente en él. Tú decides.



ISBN 978-84-949671-2-2



9 788494 967122

www.dogalia.com
info@dogalia.com

www.educan.es